



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/48/767
17 de diciembre de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

Cuadragésimo octavo período de sesiones
Tema 9 del programa

DEBATE GENERAL

Nota verbal de fecha 16 de diciembre de 1993 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de Haití ante las Naciones Unidas

El Representante Permanente de Haití ante las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de solicitar, en relación con el discurso pronunciado por Su Excelencia el Presidente Jean-Bertrand Aristide ante la Asamblea General el 28 de octubre de 1993, que se sustituya una parte de ese discurso por el texto que figura en el anexo a la presente nota.

El Representante Permanente de Haití agradecería al Secretario General que tuviera a bien hacer distribuir esta nota y su anexo como documento oficial de la Asamblea General.

ANEXO

Primera parte del discurso pronunciado por el Presidente
de la República de Haití ante la Asamblea General el
28 de octubre de 1993

Me complace saludar a la Asamblea en nombre del pueblo de Haití.

Junto con el Primer Ministro Robert Malval y los ministros y diplomáticos haitianos aquí presentes, doy las gracias a las Naciones Unidas y a todos los que nos acompañan en el camino hacia la restauración de la democracia en Haití.

Doy las gracias en especial al Secretario General de las Naciones Unidas, al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, al Presidente Bill Clinton, a los Enviados Especiales, el Sr. Dante Caputo y el Embajador Lawrence Pezzullo, y a los cuatro países amigos, el Canadá, Francia, Venezuela y los Estados Unidos de América.

No puedo dejar de mencionar a todos los demás amigos tan queridos en África y el Caribe, América, Europa y Asia, que nos han dado una bienvenida tan calurosa.

En 1492, los pueblos de África llegaron al nuevo mundo. Ya ha transcurrido medio milenio: quinientos años de historia que han cosechado las simientes culturales y liberadoras. De 1791 a 1804, bajo el impulso de Toussaint-Louverture y de Jean-Jacques Dessalines, Haití conquistó su independencia y la savia de la libertad se convirtió en sangre de nuestra sangre, en carne de nuestra carne. Estamos vivos. Haití vivirá. Haití somos nosotros. Nosotros somos Haití.

¡Vicisitudes! Sin duda las hemos tenido y continuaremos teniéndolas. No obstante, nada puede impedirnos defender nuestros derechos inalienables y eternos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, de conformidad con nuestra Acta de Independencia de 1804 y la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.
